

HERMILIO
ALCALDE
DEL RÍO
(1866-1947)



*En el 150 aniversario
de su nacimiento*

MARINO PÉREZ AVELLANEDA, Coord.
SOCIEDAD CÁNTABRA DE ESCRITORES

HERMILIO
ALCALDE
DEL RÍO
(1866-1947)

*En el 150 aniversario
de su nacimiento*

Título: Hermilio Alcalde del Río. (1866-1947). En el 150 aniversario de su nacimiento.

Coordinador: Marino Pérez Avellaneda

© De la edición: Ediciones de Librería Estvdio

© De los textos: Los autores

Portada: Altorrelieve de Alcalde del Río, cortesía de S. Arias. Foto Marino Pérez Avellaneda.

Contraportada: (De arriba abajo y de izquierda a derecha):

1. Autorretrato de Alcalde del Río, c1900, cortesía Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.
2. Óleo de Joaquín Bárbara Balza, c1905, cortesía S. Ripoll.
3. Foto Culilla, 1920, cortesía Vega Hormaechea.
4. Óleo de Ciriaco Párraga, 1945, cortesía Ayuntamiento de Torrelavega.

Edita: Ediciones de Librería Estvdio

Diseño y maquetación: Ediciones de Librería Estvdio

1ª Edición: Enero de 2017

Impreso en España

ISBN: 978-84-16455-06-5

D.L.: SA-31-2017

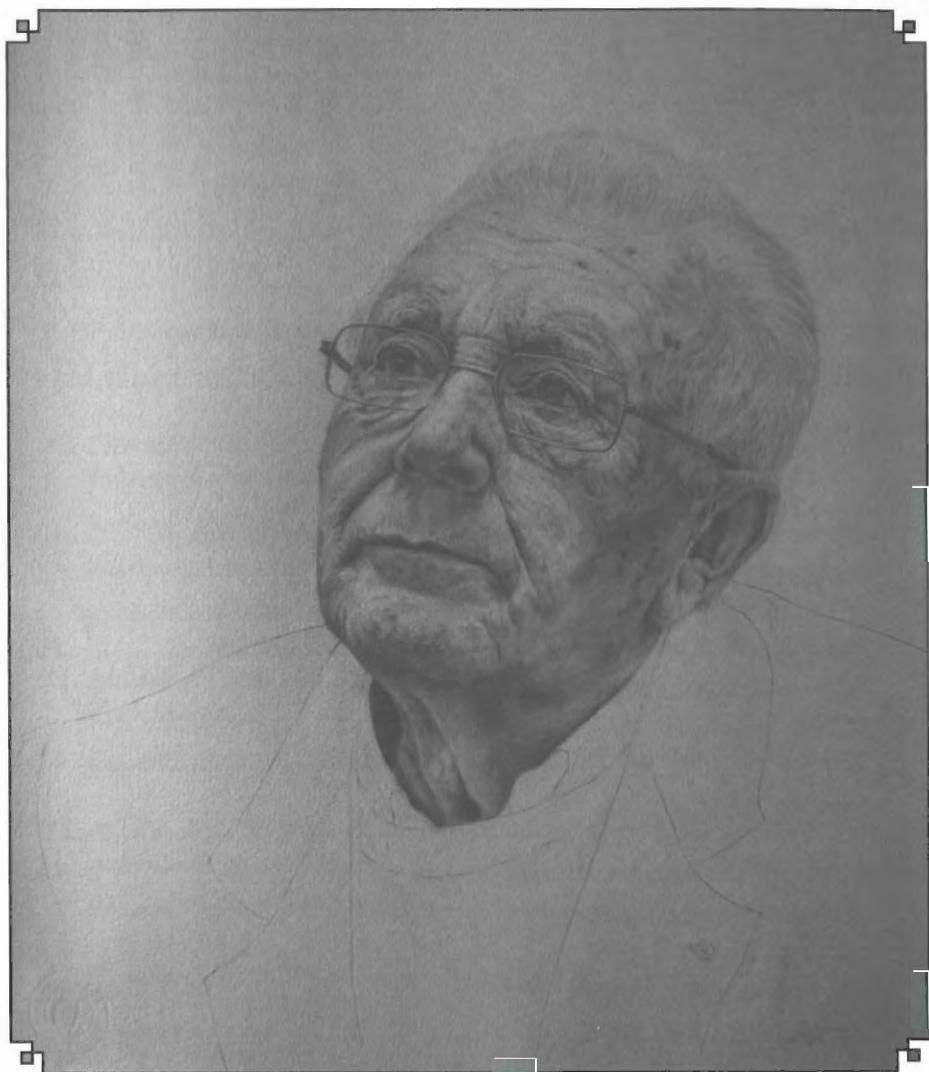
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

HERMILIO
ALCALDE
DEL RÍO
(1866-1947)



*En el 150 aniversario
de su nacimiento*

MARINO PÉREZ AVELLANEDA, coord.
SOCIEDAD CÁNTABRA DE ESCRITORES



Retrato pintado por Ionut Cosmin Pascal (1989-)

A D. Benito Madariaga de la Campa, Estela de Oro de las Letras de Cantabria 2015, Maestro de Maestros, y primer biógrafo de Alcalde del Río (1972).

ÍNDICE

PRESENTACIONES	11
D. Ramón Ruiz Ruiz	12
Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.	
Dª. Delia de los Ángeles Laguillo	14
Ex-Presidenta de la Sociedad Cántabra de Escritores.	
1. Introducción, y Cronología de la vida de Alcalde del Río.	17
Marino PÉREZ AVELLANEDA	
2. Recordando al prehistoriador Hermilio Alcalde del Río.	31
Benito MADARIAGA DE LA CAMPA	
3. Hermilio Alcalde del Río. Apuntes biográficos.	47
Salvador ARIAS NIETO	
4. Unas pinceladas sobre Alcalde del Río.	59
Manuel BARTOLOMÉ GARCÍA	
5. Alcalde del Río y Puente Viesgo.	69
José María CEBALLOS DEL MORAL	
6. Hermilio Alcalde del Río y su labor como paleoetnólogo.	77
Daniel GARRIDO PIMENTEL	
Alejandro MENA CAMPUZANO	
7. Alcalde del Río y la lectura de la imagen paleolítica.	127
Marc GROENEN	
8. Hermilio Alcalde del Río y su producción artística.	145
Francisco GUTIÉRREZ DÍAZ	

9. 'Il dottore Betulla': Un sainete de Alcalde del Río.	199
Antonio MARTÍNEZ CEREZO	
10. Hermilio Alcalde del Río y el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.	219
Roberto ONTAÑÓN PEREDO	
Adriana CHAUVIN GRANDELA	
María RODRÍGUEZ RUBÍN	
11. Alcalde del Río y la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega.	249
José ORTIZ SAL	
12. Alcalde del Río y el descubrimiento del arte parietal paleolítico en su contexto internacional.	265
Eduardo PALACIO PÉREZ	
13. Alcalde del Río. Una vida en imágenes.	288
Marino PÉREZ AVELLANEDA	
14. Hermilio Alcalde del Río y Asturias.	353
Marco de la RASILLA VIVES	
María GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS	
15. Torrelavega y Don Hermilio Alcalde del Río.	377
José Ramón SAIZ FERNÁNDEZ	
ANEXOS	411



Hermilio Alcalde del Río. Roberto Orallo 2016, aguada con dibujo.

2. RECORDANDO AL PREHISTORIADOR HERMILIO ALCALDE DEL RÍO

Benito Madariaga de la Campa

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

En el corto plazo de tiempo de 1902 a 1906, Hermilio Alcalde del Río (1866-1947), director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, inició sus exploraciones de cuevas en la provincia de Santander en busca de muestras de una habitabilidad prehistórica. Él mismo confiesa en *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*, publicado en marzo de 1906, que carecía entonces de conocimientos sobre Prehistoria al ser un autodidacta en la nueva ciencia, como la había llamado Vilanova¹. En el libro cuenta que “hacía bastantes años que no veía las de Altamira” y que fue en el verano de 1902 cuando, al tener información del descubrimiento de figuras animales en la cueva francesa de Font-de-Gaume, se disiparon sus dudas sobre la autenticidad de la de Santillana del Mar y decidió por su cuenta el estudio de tan señalada cueva.

Alcalde del Río había nacido en Villamediana (Palencia) el 13 de enero de 1866 y falleció en Torrelavega el 2 de junio de 1947. Fue el segundo prehistoriador importante en tierras de Cantabria, continuador, como dijo Menéndez Pelayo, de los trabajos de Sau-

1. Hermilio Alcalde del Río: *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander. Altamira - Covalanas - Hornos de la Peña - Castillo*, Santander, 1906, p. 6.

tuola. Ambos fueron autodidactas en Prehistoria, aunque los dos tenían titulaciones superiores y coincidían en poseer un gran tesón y una gran confianza en sí mismos. A Sautuola le condujo a la Prehistoria sus aficiones a las Ciencias Naturales y sus conocimientos en Arqueología. Alcalde había estudiado en la Escuela Especial de Pintura, Escultura, Grabado y Arquitectura de Madrid y tuvo por ello que interesarle aquellas desconocidas e insólitas pinturas del techo de la cueva.

Noticia local importante de 1901 sobre Altamira fue la llegada el 28 de septiembre a Santander de A. Cartailhac, acompañado del conocido prehistoriador el abate Breuil. Su objetivo era comprobar sobre el terreno la cueva y estudiar otras de la provincia, para lo que comenzaron por reconocer los útiles y restos de la fauna existentes en las colecciones de Altamira y las recogidas por Eduardo de la Pedraja, así como los materiales que poseía la familia del finado Sanz de Sautuola². Habían venido comisionados por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia y advirtieron enseguida el valor artístico y científico de esta cueva de la que dijo Cartailhac, en unas declaraciones al Diario El Cantábrico, el 6 de octubre de 1902 que era: “Con mucho, la más bella y la más admirable”, siendo satisfecha la conservación de sus grabados y pinturas, por que debía protegérse la.

Sabemos que acompañó, en algunas ocasiones, en 1902 al abate Henri Breuil y Emile Cartailhac, que había publicado en este año *Les cavernes ornées de dessins, La grotte d'Altamira (Espagne). Mea culpa d'un sceptique*, reconociendo humildemente su error sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira, defendida por Sautuola. Coincidieron, pues, con ellos, D. Hermilio, cuando estuvieron entonces haciendo dibujos, copias y fotografías de Altamira. El abate Breuil lo recordaba así años más tarde: “Tuvimos asimismo otro visitante, un hombre pequeño de mirada penetrante, que nos observó mientras trabajamos y recogió para su Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, la pequeña y cercana ciudad industrial, algunas piedras talladas que habíamos conservado. Se llamaba Hermilio Alcalde del Río.

2. *El Cantábrico*, 10 octubre de 1902.

Algunos años después se oiría hablar de él, pero en aquel momento ya no dudaba que colaboraría conmigo y se convertiría en uno de los grandes descubridores de cavernas con arte”³.

Fue, al volver los franceses a su país con las reproducciones, cuando inició Alcalde, por su cuenta, el estudio de la cueva después de haber observado las técnicas utilizadas por los dos prehistoriadores franceses. Poco más de dos meses dedicó a esta penosa tarea. Pero, a continuación, con justa razón, supuso que Altamira no podía ser un “hecho aislado en esta región” y se decidió a explorar otras cavidades ayudado en algunos momentos por Lorenzo Sierra Rubio (1872-1947), fraile de la Congregación de San Vicente Paúl, que se ocupaba entonces a la enseñanza en el colegio de esta Orden, situado en Limpias (Cantabria). Ambos se adentraron, el 11 y 13 de septiembre de 1903, en las cuevas de La Haza y Covalanas (Ramales); la de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna), la explora Alcalde el 27 de septiembre y, con Sierra, realizó calcos el 17 de noviembre. El 8 de este mes, Alcalde del Río había descubierto la imponente cueva de El Castillo, cuya importancia igualaba a la de Altamira.

Si Sautuola describió por primera vez las pinturas de la cueva, Hermilio Alcalde excavó el yacimiento con más detalle y realizó también la reproducción del famoso techo. Resultado de los estudios de estas cuevas fue el citado libro de Alcalde, segunda obra importante de la Prehistoria en Cantabria después del folleto de 1880 de Marcelino Sanz de Sautuola, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*.

Posteriormente, las visitas a Altamira de ambos equipos motivaron, al principio, ciertas suspicacias, ya que los españoles habían sido nombrados para dar su opinión y debieran tener preferencia. El 7 de marzo de 1905 se publicó en *El Cantábrico* una nota sobre Altamira, en la que se insertaba una frase de Cartailhac que decía: “Es una lástima que un yacimiento como el de la gruta de Altamira, que será cada vez más célebre y más cuando nuestra obra la dé

3. Eduardo Ripoll Perelló, *El abate Henry Breuil (1877-1961)*, Madrid, UNED, 1994, p. 12. Ver también *El Liberal Montañés* del 30 de octubre de 1902 donde se describe cómo tuvo lugar el encuentro.

a conocer al mundo entero, no sea explorada con el cuidado y la censura necesarias". Hermilio Alcalde, que estaba excavando la cueva, se dio por aludido y contestó el día 22, en el mismo periódico, explicando que llevaba dos años trabajando en la cueva sin ayuda de nadie y que pensaba publicar un libro editado al mismo tiempo en Portugal. Por su parte, H. Breuil temía las que llamó "depredaciones de Alcalde del Río"⁴.

Las notas y apuntes de los estudios efectuados por el profesor de la Escuela de Torrelavega no se conservan, aunque sí la reproducción de las figuras del techo de Altamira, fechadas en noviembre y diciembre de 1902. En su libro dejó constancia de referirse únicamente a la parte artística. Sin embargo, realizó también pequeños sondeos, como él los llama, para conocer la estratigrafía y recoger útiles y piezas grabadas. Incluso efectuó excavaciones, que reprodujo en los diferentes niveles o estratos.

Según una carta de Alcalde dirigida al antropólogo Luis de Hoyos Sainz, del 29 de febrero de 1904⁵, hacía quince meses que había contraído el compromiso con una editorial extranjera de publicar sus estudios y reproducciones en una revista portuguesa. En efecto, Alcalde mantuvo correspondencia al respecto en 1903, 1904 y 1905 con Ricardo Severo, director de la revista *Portugalia*, de Etnografía y Arqueología. Sería interesante saber las fechas de estos artículos nada conocidos. En diferentes números fue publicando las distintas partes del futuro libro. Así, el 19 de febrero de 1904 Alcalde le envió a Ricardo Severo fotografías y diseños de las grutas de la región y el 6 de septiembre de 1905 le vuelve a escribir acompañándolo con el texto sobre Hornos de la Peña, que se publicaría en 1906, en español, en fascículos de *Portugalia*.

Después, por su parte y a sus expensas, Alcalde publicó en Santander, en la citada monografía, todo el material que tenía redactado con los estudios y observaciones de las cuevas de Altamira, Cova-

4. Ver *El Cantábrico* del 7 y del 22 de marzo de 1905. Igualmente, la carta de H. Breuil a Luis Hoyos Sainz del 22 de octubre de 1905, reproducida por Benito Madariaga en *Hermilio Alcalde del Río (1866-1947). Biografía de un prehistoriador de Cantabria*, Torrelavega, Ayuntamiento de Puente Viesgo, 2003, p. 129.

5. Carta del 29 de febrero de 1904 de H. Alcalde a Hoyos Sainz, en Ob. cit. 2003, de B. Madariaga, p. 111.

lanas, Hornos de la Peña y El Castillo. En la bibliografía cita, entre otros, a M. Góngora y Martínez, A. de Mortillet, H. Breuil, É. Piette y F. Benoit; reproduce figuras y grabados y, en una lámina, las del techo de Altamira. Alcalde muestra preocupación por la conservación de estas cuevas⁶.

Después del librito de Sanz de Sautuola, éste de Hermilio Alcalde del Río fue una obra importante, pese a sus omisiones y errores, pero hay que tener en cuenta la fecha en que está escrito y que el estudio de las cuatro cuevas estaba hecho por una sola persona, sin ayudas ni subvenciones.

Enrique Mélida alabó el libro y los calcos hechos por Alcalde. En 1906 aparecieron también la monografía de E. A. Martel, *Reflexiones sobre Altamira* y el de Cartailhac y Breuil *La Caverne D'Altamira à Santander (Espagne)*.

Pero esta publicación de Alcalde iba a ser decisiva en la vida y en las actividades de Prehistoria de D. Hermilio, y en los descubrimientos, excavaciones y publicaciones internacionales de las cuevas de la cornisa cantábrica en los fructíferos y decisivos años venideros. Recordándolo comentará Alcalde: "En la fecha de la publicación de aquella Monografía coincidió el IV Congreso de Paleontología y Arqueología Prehistórica que se celebró en Mónaco, presidido por el Príncipe de este pequeño Estado; y a tal Congreso envié, sin otro anuncio, un ejemplar impreso. Y poco después recibí la grata sorpresa de la buena acogida que se dispensó a aquel trabajo por los congresistas, algunos de los cuales me enviaron telegramas con sentidas frases de felicitación por mi emprendida labor. De entre ellos recuerdo a M. M. Capitán, Cartailhac, Boule, Breuil, Mortillet, todos ellos especializados en la ciencia prehistórica. En correspondencia posteriormente habida tuvieron la gentileza de ratificarme sus laudatorias frases a mi humilde persona". Y continúa: "Mas hube de tener otra mayor sorpresa. A la terminación de aquel Congreso recibí una comunicación en nombre del Príncipe, en la cual se me

6. Imprenta, litografía y encuadernación de Blanchard y Arce, 90 págs. 25 x 19 cms. Contenía apéndice con láminas de las cuevas estudiadas, con planos de ellas y con las pinturas y los grabados observados.

manifestaba el deseo de S.A. S. de asociarme al grupo de especialistas que bajo sus auspicios y protección se estaba formando para la prosecución de estos estudios, y, ante tan elevado como inmerecido honor, acepté el puesto señalado para colaborar en tan para mí gratos deseos”⁷.

De este modo se inició la amistad y colaboración con el abate Breuil. En una reveladora carta a Hoyos Sainz desde Clermont (Oise), el 9 de junio de 1906, le dice: “Después de las negociaciones concernientes a Altamira, Alcalde del Río ha publicado un folleto donde expone nuevos e importantes descubrimientos hechos en las cavernas de Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo”. Y añade a continuación: “S.A. S. el Príncipe de Mónaco me ha pedido de hacer lo necesario para que el estudio de estas pinturas pueda ser realizado y yo he podido entenderme sobre este particular con Alcalde del Río, quien me conducirá y me dejará tomar copia”⁸.

El 15 de junio de 1906 tiene lugar para Alcalde un hecho trascendental: el Príncipe de Mónaco firma con él, a través de su representante Louis Mayer, el primer contrato donde “toma a su cargo la publicación de las exploraciones de Alcalde del Río y del Abate Breuil, trabajando en colaboración, sobre las pinturas y grabados parietales de las Cavernas de Covalanas, Castillo, Hornos de la Peña, descubiertas por Alcalde del Río”, con otros acuerdos⁹. El primer resultado se trataría de la obra fundamental patrocinada por el Príncipe *Les cavernes de la Région Cantabrique* de Hermilio Alcalde del Río, Henry Breuil y Lorenzo Sierra que aparecería en 1911¹⁰.

Alcalde del Río, el modesto profesor de la Escuela de Artes y Oficios, el hombre sin ningún título universitario, empieza ya a soñar como uno de los más grandes arqueólogos mundiales.

7. Hermilio Alcalde: “Remembranzas”, Revista *Torrelavega*, 1935. Artículo reproducido por Benito Madariaga de la Campa: “Apéndice. «Remembranzas»”, *Consideraciones sobre los signos en el arte prehistórico de las cuevas de la región cantábrica*, Santander, agosto de 2015, Asociación de Amigos de las Cuevas del Castillo, pp. 53-55

8. Carta dirigida a Luis Hoyos Sainz de 9 de junio de 1906 reproducida en Op. cit., 2003, de Benito Madariaga, p. 133.

9. Contrato reproducido en facsímil en Ibidem, p. 169.

10. Mónaco, Imprenta A. Chêne, 1911.

El año 1906 siguió siendo importante para don Hermilio. La Academia de Bellas Artes de San Fernando le nombró para que supervisara, conjuntamente con Hoyos Sainz, designado por el Museo de Ciencias Naturales, los trabajos que llevaría a cabo el abate Breuil en Altamira. El objetivo era enviar todo el material de los yacimientos al Museo Antropológico de Madrid, con preferencia al que tenía instalado Alcalde en la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega. También Augusto González de Linares, ya fallecido en esa fecha, tuvo en la Estación de Biología Marina una colección de restos y útiles, procedentes de las cuevas exploradas, que envió al Museo de Ciencias Naturales.

El abate Breuil tras llegar el día 2 de julio de este año de 1906, contactó con el farmacéutico de Torrelavega, Eduardo Pérez del Molino, al que ya conocía desde 1902, quien en su tiempo, había defendido a Sautuola respecto a la autenticidad de las pinturas de la Cueva de Altamira. Su propósito era excavar la cueva, según la campaña costeada por el Príncipe de Mónaco. Con Alcalde del Río, visitó El Castillo en Puente Viesgo y en Ramales, las cuevas de Covalanas y La Haza, así como la de Hornos de la Peña en San Felices de Buelna, todas ellas estudiadas ya por don Hermilio¹¹.

En carta al abate de marzo de 1907 le comunicaba Alcalde sus excursiones en busca de cuevas y le adjuntaba un dibujo correspondiente a la de La Meaza¹².

En 1908 Alcalde es nombrado miembro Correspondiente de la Société archéologique du Midi y publica en Mónaco el folleto “Exploración del yacimiento de Altamira”, a modo de capítulo adicional de la citada obra de Cartailhac y Breuil. El 31 de diciembre de ese año, el Príncipe de Mónaco recibió a Breuil y le expresó su deseo de financiar los estudios sobre las cuevas de la provincia de Santander, encargo para el que solicitó la colaboración de Hugo Obemaier.

11. “Puente Viesgo. Mr. Breuil y Alcalde del Río”, *El Cantábrico*, 23 julio de 1906. Ver también *El Cantábrico*, Santander, 5 de agosto de 1906.

12. Carta reproducida por E. Ripoll, Ob. cit., 1994, p. 48. También en Benito Madariaga, Ob. cit. p. 112.

En la sesión de 1 de febrero de 1909 en la sección de Santander de la Sociedad Española de Historia Natural, Alcalde dio lectura a una carta que le había dirigido el Secretario del Príncipe de Mónaco, en la que le decía que éste se hallaba dispuesto a sufragar el costo de las investigaciones científicas de las cuevas de Cantabria y después de estudiadas se comprometía a entregar el material a un museo local¹³.

El Pindal es otra de las cuevas más interesantes que exploraron. Se conserva una fotografía de don Hermilio a la salida de El Pindal en 1909 (Ver Pérez Avellaneda, capítulo 13, foto N° 12).. Entre las pinturas que vieron figuran el elefante antiguo, caballos, o el famoso pez marino que pudiera ser un esturión, cuando esta especie habitaba el Cantábrico.

Este año, la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona tuvo la atención de designarle Socio Corresponsal¹⁴. Tuvo que esperar a 1915, a ser nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Solo faltaba para formular un segundo contrato con el Príncipe de Mónaco la visita de éste, que llegaba a Santander el 21 de julio de 1909, en su goleta “Princesse Alice II” y, aunque las autoridades pasaron a cumplimentarle y dejaron sus tarjetas o firmas, solo recibió al abate Breuil para organizar con Alcalde del Río la excursión a la cueva de Altamira. Al día siguiente subieron a bordo Breuil, Obermaier y el P. Jesús Carballo. Esa misma tarde se trasladó en dos coches alquilados, en compañía de Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, a ver las cuevas de Ramales y, al pasar por el pueblo de Limpias, recogieron al P. Lorenzo Sierra. Para contemplar las figuras de Covalanas se iluminaron con una lámpara de magnesio. El 23 fueron por la mañana a las cuevas de El Castillo, en Puente Viesgo, y por la tarde a Santillana del Mar, donde visitaron Altamira y almorcizaron en casa del Conde de Torreanaz. Aprovechó el viaje para visitar también la Estación de Biología Marina y se entrevistó con el director José Rioja,

13. *Libro de actas de la sección de Santander de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Manuscrito inédito depositado en el Laboratorio del Instituto Español de Oceanografía de Santander.

14. Ibíden, p. 77.

al que hizo entrega de una colección de las obras con las campañas científicas oceanográficas que había sufragado el Príncipe. Zarpó de Santander el día 25. El 30 de agosto firma con Alcalde este segundo contrato referente a las excavaciones de las cuevas de El Castillo y Hornos de la Peña, descubiertas por D. Hermilio y de las que sería Director, y de las de El Valle y Venta de la Perra, dirigidas por Lorenzo Sierra, aunque ambos podrían participar conjuntamente en cada excavación. Podían, asimismo, obtener la colaboración del abate Breuil, profesor de la Universidad de Friburgo; del Dr. Obermaier, profesor de la Universidad de Viena y del abate J. Bouyssonie, profesor de Cublao¹⁵.

En agosto de 1910 se celebra el Congreso de Toulouse de la *Association Francaise pour L'Avancement des Sciences* figura como único invitado extranjero. En carta fechada el día 2, D. Hermilio escribe a su madre desde allí: "En la sesión de hoy el Congreso me ha conferido el honor de nombrarme por unanimidad miembro honorario"¹⁶. También, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia le nombra Officier d'Académie¹⁷.

Las excavaciones en la cueva de El Castillo se iniciaron en el verano de 1910 por orden del Institut de Paléontología Humaine de París, fundado este mismo año por el Príncipe de Mónaco. La del Castillo la dirigió Obermaier, a quien había requerido Breuil, tras la citada visita al Príncipe de Mónaco, que contaron con la colaboración del abate Jean Bouyssonie y, al año siguiente, con la de Paul Wernert, el más constante, después, de los ayudantes de Obermaier. Quizá prehistoriadores extranjeros estaban mejor preparados que los españoles.

Alcalde del Río, descubridor de la cueva, estuvo apartado en un principio de los trabajos iniciales y debió de existir entre ellos cierta tiranía que no rompió posteriores colaboraciones. Victoria Cabrera

15. Contrato reproducido en facsímil, B. Madariaga, ob. cit., 2003, p. 171 a 174. Ver también, Eduardo Ripoll Perelló, "Un mecenas ejemplar. Alberto I de Mónaco", *Miscelánea en homenaje al abate Henry Breuil (1877-1961)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1964, pp. 8-10.

16. B. Madariaga, Ob. cit., 2003, p. 62.

17. Ibídem, p.77.

que ha estudiado todo el proceso de las excavaciones de El Castillo, que comprendieron cinco campañas, desde 1910 hasta la interrupción de las de 1914, apunta la incorporación en 1911 de R. R. Schmidt y de H. F. Osborn. La excavación fue adquiriendo un carácter de participación internacional con nuevos nombres en años sucesivos. Así, en 1913, se incorporaron M. C. Nelson, Miles Crawford Burkitt y Teilhard de Chardin, invitado en junio de 1913. Y también excavaron temporalmente otros prehistóriadores españoles y extranjeros con nombres tan representativos como Blanc, Mac Curdy, Hernández Pacheco, el Conde la Vega del Sella o Jesús Carballo¹⁸.

El Castillo se trataba de un yacimiento importante de 16 a 18 metros de altura con niveles que iban desde el Eneolítico hasta el Achelense Inferior con abundante fauna terrestre y marina e industria lítica.

Entre las medidas que tomó don Hermilio para conservar la cueva de El Castillo, estuvo el registrarla a su nombre como mina de hierro, demarcada el 28 de septiembre de 1911¹⁹, como la “Rupestre”. Puso una puerta de hierro y evitó así la entrada indiscriminada de la gente y que deteriorara la cueva. Pero, con el tiempo, tuvo problemas con la alcaldía, ya que ese comportamiento le convertía, en cierto modo, en propietario de la cueva. Al fin, como era lógico, pasó a ser un servicio de atención municipal.

Pero antes, en mayo de 1911 Obermaier descubre la interesantísima cueva de La Pasiega, próxima a la de El Castillo, aunque Alcalde continuó la exploración y encontró una nueva galería. La cueva tenía pocos grabados, pero abundantes pinturas de técnica, según Breuil, auriñaco-perigordiense. En ella están representadas casi todas las especies frecuentes en el Paleolítico, incluido un elefante. Alcalde se lo comunica de inmediato a Breuil de esta manera: “El contenido de toda ella (lo que hasta aquí he podido apreciar) supera a Castillo, los caballos, ciervos y bisontes se encuentran por docenas, los tectiformes lo mismo.” Y le añade: “Abundan los grabados grandes y de reducidas

18. Victoria Cabrera Valdés, *El yacimiento de la cueva de “El castillo” (Puente Viesgo, Santander)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, pp. 33 y 34.

19. Ver facsímil en Benito Madariaga, Ob. cit. 2003, p. 64.

proporciones, así también de grandes y pequeñas las pinturas, muchas de tintas esparcidas que resultan bellos monocromos, también con su contorno grabado". Pese a su brevedad le da a lo largo de la carta un preciso informe del valor de la cueva, no menor en importancia a la de El Castillo²⁰.

Me ha interesado, especialmente, el primer programa de excavación de El Castillo donde Obermaier señala los posibles colaboradores, entre los que figuran Alcalde del Río en la descripción del descubrimiento y las excavaciones iniciales; los trabajos de Henri Breuil sobre los pájaros y moluscos o los de Teilhard sobre fosfatos. Obermaier haría la lista de la fauna y Vallois se encargaría de los restos humanos. En otro programa más completo trazado por este mismo prehistoriador, Alcalde se encargaría del descubrimiento y de los primeros sondeos, Obermaier estudiaría la estratigrafía, Breuil, las industrias; Vaufrey, la fauna y Vallois, la antropología. Las excavaciones, como hemos expuesto, de la campaña 1909-1910 estuvieron a cargo de Obermaier y Jean Bouyssonnie y la siguiente, hasta 1914, por el mismo prehistoriador alemán y su ayudante Paul Wernert. Cuando éste llegó a Puente Viesgo el 8 de julio de 1912, dejó esta dedicatoria en el álbum de firmas de la cueva: "Las cuevas de Puente Viesgo tendrán en el futuro su lugar único en las primeras páginas de la historia de la humanidad y del arte". El día anterior, Obermaier puso también su firma bajo estas palabras: "Estoy satisfecho de haber podido contribuir a la gloria del Castillo y de la Pasiega". Consecuencia de las excavaciones en La Pasiega, fue la publicación, financiada por el Príncipe de Mónaco, en 1913 sobre esta cueva, firmada por H. Breuil, H. Obermaier y H. Alcalde del Río²¹.

Joaquín Ortega Durán, el 21 de febrero de ese año de 1913 le propone trasladarse a Ronda para excavar juntos la Cueva de La Pileta, situada en terrenos de su propiedad, a la que vez que le envía fotos del material encontrado en el cobijo prehistórico de La Toma²².

20. Ibídem, p. 113.

21. H. Breuil, H. Obermaier, H. Alcalde del Río, *La Pasiega à Puente Viesgo, (Santander)*, Mónaco, 1913.

22. Benito Madariaga, Ob.cit., 2003, p. 77.

Con motivo de aquellas excavaciones estivales, Puente Viesgo se convirtió en una localidad de moda a la que acudía la sociedad burguesa a las aguas en el balneario y a contemplar al grupo de hombres de ciencia que se hospedaban en la Fonda “La Vallisole-tana”. Curiosamente, entre los visitantes que se dejaron ver por la fonda y el balneario estaba el escritor Benito Pérez Galdós. Vino varias veces desde 1908 a tomar las aguas que llama salutíferas y también Marcelino Menéndez Pelayo, pero ninguno de los dos aludió a las excavaciones en sus epistolarios.

Más explícito fue Pierre Teilhard de Chardin, incorporado, como he dicho, a la excavación en la campaña de 1913 (junio y julio) invitado por Breuil, quien le enseñó El Pindal y Altamira, que le impresionó. Tenía entonces 32 años y dos antes se había ordenado sacerdote. En cartas a sus padres, nos ha dejado encantadoras descripciones del entorno natural, pueblo y fonda de Juan Martín, donde se hospedaba. Alude en ellas a sus compañeros, a los hallazgos, a las jornadas de trabajo, a las pinturas: “Os aseguro que el mirar estos vestigios de una humanidad anterior a toda civilización conocida, conducen a verdaderas meditaciones; me gusta quedarme allí delante, solo, en un silencio absoluto que solo interrumpe el ruido de las gotas que caen de las estalactitas. Muy cerca de la de El Castillo, hay otra gruta, llena también de dibujos, pero más estrecha, y todavía más misteriosa”. Y añade al referirse a la Cueva de la Pasiega, en parte también descubierta por Hermilio Alcalde: “todavía no la conozco bien”²³.

Estas excavaciones, que se esperaban sugestivas y prometedoras, se vieron bruscamente interrumpidas al declararse la Guerra Europea, rompiéndose bruscamente el ambiente de camaradería.

Al enterarse los miembros del equipo del comienzo del conflicto, se detuvieron angustiados y sobrecoyidos y paralizaron los trabajos. Carballo cuenta la impresión que les hizo la noticia, ya que “todos ellos quedaron desconcertados y desaparecieron inme-

23. *Notas de Hasting y de París*. Colección Ensayistas de Hoy, Madrid, Taurus, 1968, pp.190-195. Ver también ob. cit., 2003, de Benito Madariaga, pp. 74-77.

diatamente”²⁴. Tras el desconcierto, los participantes del equipo, de nacionalidad francesa, inglesa, alemana e italiana marcharon a sus respectivos países, excepto Hugo Obermaier que se acogió a la neutralidad española. Esta guerra iba a marcarles profundamente en sus vidas. En esos momentos se deja sentir el patriotismo francés de los amigos de don Hermilio y, así, Cartailhac le escribe una tarjeta con la mayor esperanza puesta en la victoria de su país.

La carrera de descubrimientos desarrollada en la cornisa cantábrica la recordaba Alcalde del Río en un artículo de 1935: “Con el bagaje tenaz de la obsesión y la suerte por aliada recorrió toda nuestra zona montañesa, y a partir de 1902 hasta 1911 descubrió la serie de localidades siguientes, en todas las cuales se halla gráfica rupestre más o menos interesante, pero demostrándose con claridad en su conjunto el proceso seguido en este arte, hasta alcanzar su culminación en Altamira: Hornos de la Peña, en San Felices de Buelna; Covalanas y Hazas, en Ramales (en colaboración estas dos últimas con el P. Sierra); Castillo, en Puente Viesgo; Santián, en Puente Arce; La Meaza, en Ruiseñada; Pendo, en Camargo; Las Aguas, en Novales; Pindal, en Pimiango (Asturias); Mazaculos en La Franca (idem); Quintanal en Balmori (idem); La Loja en Buelles (idem); La Clotilde, y Santa Isabel (estas dos últimas en colaboración con Breuil); Atapuerca, en Ibeas de Juarros (Burgos); La Pasiega en Puente Viesgo (en colaboración con Obermaier y Wernert)”²⁵.

Herbert Wendt, autor de la conocida novela *Tras las huellas de Adán*, califica a Alcalde del Río como “uno de los primeros espeleólogos de España con sentido científico” y alude a sus exploraciones y a los dibujos y planos que sacó de los lugares visitados²⁶.

Todavía, ya apartado de la Prehistoria en 1923, acompañó al prehistoriador Herbert Kühn para que viera las principales cuevas de Asturias y Cantabria. Éste le describe como “un hombre

24. Jesús Carballo, *Memoria Manuscrita*, 1953, p. 91

25. Benito Madariaga, Ob. cit, 2014, p. 53.

26. Barcelona. Editorial Noguer, pág. 3-58

temperamental, amable a su fogosa manera, afectuoso y servicial”²⁷. También, por indicación de Breuil, atendió en sus visitas a Altamira al Dr. sueco Hallströme e, igualmente, sirvió de guía a M. Masaki, profesor de la Universidad de Keio (Japón).

Cuando la merma de sus facultades físicas le impidió sus exploraciones espeleológicas, se dedicó a estudiar el costumbrismo en diferentes zonas de Cantabria, cuyas experiencias recogió en dos libros, uno en 1914 y el segundo en 1928, con el título ambos de *Escenas Cántabras*²⁸. En 1934 publicó su trabajo sobre “Varios objetos de los primeros tiempos del Cristianismo en la Península”²⁹. No me referiré aquí a la importancia de Alcalde del Río en el campo dialectal, costumbrista y folklórico. Pero sí a su labor educativa que hizo como director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, por dejar unas importantes promociones de alumnos dedicados a la pintura y la escultura, además de obtener varios premios en diferentes exposiciones. Fue creada en 1892 e inicia las clases al año siguiente con 44 alumnos y en la que permaneció al frente durante 53 años ininterrumpidos. En uno de los viajes de Miguel de Unamuno a Torrelavega, éste saludó a su director y visitó la Escuela. Se cuenta que, al percatarse de la labor desarrollada, exclamó al salir: “Estoy admirado del extraordinario hombre que es don Hermilio”. En enero de 1929 se le tributó un homenaje en el Hotel Bilbao de Torrelavega al que asistieron doscientos comensales entre amigos, alumnos y admiradores. Diversas personas hablaron resaltando sus méritos y al final se envió un telegrama al Presidente del Consejo de Ministros para rogarle que aceptara la invitación de visitar la Escuela y el Museo.

Al producirse en 1936 la Guerra Civil, tuvo una intervención meritoria al lograr que se salvaran los restos de los fundadores de Torrelavega, Leonor de la Vega, Gonzalo Ruiz de la Vega y Francisco de la Vega, que fueron guardados en una caja en la Escuela de Artes

27. Herbert Kühn, *El arte de la época glacial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp.118 y 235.

28. Ver sobre *Escenas Cántabras* el estudio preliminar de César González Sainz en *Cantabria 4 Estaciones*, Santander, Universidad de Cantabria 1999.

29. *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mélida*, I, pp. 149-160.

y Oficios y trasladados a su primitivo lugar en 1953. En septiembre de 1937, ocupado Santander por las tropas franquistas, le escribe su amigo el abate Breuil interesándose por su persona y le pide noticias de las cuevas: "He oído decir que no ha pasado nada grave a la cueva de Altamira. ¿Y las otras? ¿Y el Museo de Santander? ¿Y el guía de la cueva y la señora Botín?"³⁰. A los 79 años se rebelaron sus piernas y tuvo que dejar de acudir a la Escuela. El 15 de mayo de 1943 fue la despedida de sus alumnos al jubilarse, con un homenaje en que le regalaron un pergamo con una dedicatoria. A su vez, se colocó en el Museo de la Escuela una placa de mármol. Murió a los 81 años, el 2 de junio de 1947.

Existe una última carta de pésame de Breuil a la viuda e hijas de don Hermilio, escrita el mismo año de su fallecimiento, desde la Universidad de Johannesburgo, en la que, de una manera entrañable, el Abate Breuil traza en pocas líneas el recuerdo de la vieja amistad que les unió toda la vida. «El billete de muerte de mi buen y fiel amigo don Hermilio acaba de llegarme, después de bastantes meses, y me llena de tristeza por la larga amistad y cordial colaboración y tantos felices recuerdos de excursiones y buen trabajo que teníamos entre ambos. Le encontré, muy de paso, cuando él visitó a Cartailhac y [a] mí en 1902 en Altamira hace 46 años, cuando descubrió otras cuevas pintadas; hemos tenido, desde 1906 hasta 1914, juntos, unas largas temporadas, de las mejores de nuestra vida, que las lastimosas guerras han estropeado. Tuve mucha alegría [de] encontrarle, la última vez en 1932, ya viejecito, pero siempre con el mismo entusiasmo y el mismo corazón amistoso. Después de la última guerra, nos hemos escrito cariñosamente varias veces»³¹.

La figura de Alcalde del Río, a quien Ortega y Munilla calificó como "un español tan sabio como modesto"³², ha necesitado el paso del tiempo y la prueba del silencio para que sus valores hayan vuelto a reconocerse públicamente. Sea su gloria la de los que dedicaron su vida a las tareas tan importantes como son la enseñanza y la ciencia.

30. Benito Madariaga, Opus cit., 2003, p. 137.

31. Ibídem, 2003, p. 90-91.

32. *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1916.

